



Buscador en [www.EXCURSIONESYSENDERISMO.COM](http://www.excurionesysenderismo.com)

Buscar



- PRINCIPAL
- PLANOS
- DESTINOS CULTURALES
- VIAS VERDES
- PLANOS DE LAS RUTAS
- SIMBOLOS
- PAGINA PRINCIPAL DE RUTAS
- AVILA
- CUENCA
- GUADALAJARA
- OTRAS PROVINCIAS
- SEGOVIA
- TOLEDO
- PAGINA PRINCIPAL DE MADRID
- ZONA 1
- ZONA 2
- ZONA 3
- ZONA 4
- ZONA 5
- ZONA 6

RUTA nº 353



PROVINCIA DE AVILA

RUTA DE LA "GRAELLSIA"

© Texto y fotos de ANDRES CAMPOS. Maquetación y diseño de ALFONSO GONZALEZ.

LA CENICIENTA DE LA SIERRA

Un paseo por los pinares de Peguerinos, donde se alza un monumento a esta bella y esquiva mariposa, aquí hallada en 1849

★ GUIA DE LA RUTA

Kms. desde Madrid 69

RUTA CIRCULAR	KMS. 13	HORAS 4	EPOCA PRIMAVERA	EPOCA VERANO
DESNIVEL 100/200		DIFICULTAD BAJA		

[IMPRIMIR ESTA PAGINA](#) [PLANO 1](#)

ACCESOS A LA RUTA	a Peguerinos se va por la carretera M-505 (Las Rozas-Ávila) hasta El Escorial y el puerto de la Cruz Verde, para luego seguir por Robledondo y Santa María de la Alameda. Hay autobuses regulares a Peguerinos de la empresa Herranz, que salen de San Lorenzo de El Escorial (Plaza de la Virgen de Gracia s/n; tel.: 91-890 4100)
INFORMACIONES Y RECOMENDACIONES	no hay fuentes
CLIMA Y OTRAS CONDICIONES	recomendada para primavera y verano, que es cuando puede verse con suerte algún ejemplar de la rarísima 'Graellsia' en estos pinares
CLASE DE CAMINO Y FIRME	carretera, pistas de tierra y senderos
SEÑALIZACION Y ORIENTACION	sin señalar
BIBLIOGRAFIA SUGERIDA	Julio Vias es el autor de 'Memorias del Guadarrama' (Ediciones La Librería; Mayor, 80; tel.: 91-541 7170), una completísima historia de la sierra donde se cuenta mucho y bien sobre el descubrimiento de la 'Graellsia', el autor de su hallazgo y los naturalistas de la época
CARTOGRAFIA RECOMENDADA	el monumento a la mariposa, así como todos los caminos descritos en esta ruta, figuran en mapa 'Sierra de Guadarrama', de La Tienda Verde (Maudes, 23 y 38; tel.: 91-534 3257). En su defecto, hoja 17-21 del S.G.E. o 532 del I.G.N.
FC 1555447	

FastCounter by bCentral



A mediados del siglo XIX, cuando los únicos que andaban confiados en las soledades del Guadarrama eran tipos con trabuco y barba de carcelero, un señor con cazamariposas y luengas patillas plateadas llamado Mariano Paz Graells, catedrático de zoología en el museo de Ciencias Naturales, invitaba a tomar café en lo más alto de la sierra a sus colegas de la Entomologique de France y, entre tacita y tacita, los despresentándoles algún inédito bichejo descubierto allí mismo en fecha reciente por él: "Voilà, monsieurs, la bête en question". Si Pablo Santos llega a verlo en ese instante, se borra de bandolero y se mete fraile.

Fue durante una de esas finas jiras entomológicas, en la primavera de 1849, cuando don Mariano hizo el hallazgo de su vida. El verano anterior había encontrado en los Pinares Llanos de Peguerinos (Ávila) un ejemplar de mariposa, de un color inclasificable, que lo inquietaba asaz; ahora era Curicus, su perrito de familia, para aumento de la ciencia y gloria de su amo, una nueva especie de mariposa de la familia de los satúrnidos, de unos ocho centímetros de longitud, con sus cuatro alas de color pistacho, oceladas, venas grueso trazo castaño y largas colas curvas rematando las traseras. Muy pajarera, como se ve, para ser nocturna.

Siglo y medio más tarde, la 'Graellsia isabellae' –'Graellsia', por su descubridor, e 'isabellae', por habérsela dedicado éste II– sigue siendo la criatura más bella y esquiva de la sierra. Una Cenicienta que se esfuma tras su amoroso baile nocturno, dejando más rastro que alguna ala rota, cuya propietaria resulta tan difícil de encontrar como el mural de bronce que fue hallado hace 30 años en su honor sobre una peña como hay tantas en esta altiplanicie pinariega donde lindan Ávila, Madrid y Segovia. En nuestra ya larga carrera excursionista, nos hemos topado con dos 'Graellsias' solamente, ambas moribundas. Y con ellas, por primera vez, el otro día.

Para ir en su busca, sugerimos salir de Peguerinos por la carretera que baja al cementerio y bordea a continuación el embalse de la Aceña. Como a una hora del inicio, el asfalto se acaba y hay que cruzar el arroyo de Navalacuerda para coger una pista de tierra que permite subir en otra hora, sin separarse casi del regato, hasta la casa de la Cueva. Muy cerca de este albergue se alzan los riscos del mismo nombre, que rasgan con su dentellada de granito el suave manto de praderas y pinos silvestres de los bien llamados Pinares Llanos.



Por delante de la casa pasa una carreterilla procedente de San Lorenzo de El Escorial, la cual seguimos a la izquierda Peguerinos, para desviarnos de nuevo a esa mano un kilómetro después –un cuarto de hora a paso quedo– por una pista al tráfico con barrera. Avanzando por ella unos 300 metros, descubrimos a la izquierda, adherido a una peña que apenas tres metros sobre las praderas circundantes, el artístico objeto de nuestra búsqueda. Hasta aquí, son casi dos horas y un grato paseo.

Inaugurado en 1973, siendo ingeniero jefe de estos montes Javier Úbeda y guarda mayor Pablo Rodríguez, el mural mide unos dos metros de ancho por uno de alto, representa una 'Graellsia' desplegando todos sus encantos –menos el color está– sobre los riscos de la Cueva y, cosa rara, carece de inscripciones lapidarias del tipo “Descubrióse esta placa...” u ‘Graellsia’...!”, con lo cual parece mucho más moderno de lo que en realidad es.

Continuando por la misma pista con rumbo oeste, se presentan dos bifurcaciones seguidas algo confusas, en las que optar por el ramal de la derecha. En caso de duda, sirven de guía las casas más altas de Peguerinos, asomando sobre además, hay algún pequeño hito señalizando el camino correcto. Pronto éste se reduce a un simple sendero que, tras ret cerca por una portilla de alambre, baja raudo hacia el embalse de la Aceña y Peguerinos.

